

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



¿Le falta algo a su vida?

PASAJE CLAVE: Marcos 10.17-27 | LECTURAS DE APOYO: Juan 3.16 | Romanos 10.13 | Efesios 2.8-10
1 Timoteo 6.10, 11 | Tito 3.5 | Hebreos 9.27 | 1 Juan 2.15

INTRODUCCIÓN

Si pudiera cambiar algo acerca de usted, ¿qué cambiaría?

Son los sentimientos de insatisfacción y vacío los que nos motivan a buscar un cambio. Puede que algunos piensen que más salud, o un mayor salario, o un empleo diferente, o una nueva relación son la respuesta. O puede que no podamos definir qué es lo que nos hace sentir de esa manera, pero nos damos cuenta de que algo nos falta. Sin embargo, al cambiar nuestras circunstancias solo encontramos una solución temporal, pues el vacío de nuestra alma solo puede ser llenado por Cristo.

DESARROLLO DEL SERMÓN

Marcos 10.17-27 nos relata la historia de un hombre que sabía que le faltaba algo a su vida. Por eso se acercó a Jesús, se arrodilló ante Él, y le dijo: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” (v. 17).

Aunque lo tenga todo, puede que sienta que algo le falta.

El joven de esta historia poseía todo lo que el mundo valora: dinero, propiedades, buena posición y poder. No es malo tener algunas de estas cosas, pero nada de esto podrá darnos la satisfacción que buscamos. Dios nos creó para ser suyos y para que tuviéramos una relación personal con Él por medio de su Hijo. Lo que significa que solo Él puede llenar el vacío de nuestra vida. El acumular riquezas materiales y alcanzar logros humanos no nos hará sentir completos. Debemos estar agradecidos por lo que el Señor nos ha dado, pero debemos dirigir nuestro amor hacia Él y no hacia las riquezas de este mundo (1 Jn 2.15).

Nuestro amor por las riquezas materiales puede hacernos perder lo más importante en esta vida.

Aunque el dinero puede ser usado correctamente, nunca podrá comprar lo que más necesitamos. Si desperdiciamos nuestro tiempo buscando las riquezas y las posesiones de este mundo, solo nos desilusionaremos, pues un día tendremos que entregarlo todo. Nuestra vida trasciende más allá de nuestra existencia temporal en este mundo.

La riqueza más importante que poseemos es la vida eterna. Es por eso que el joven rico se acercó a Jesús. Aunque poseía muchas riquezas materiales y había alcanzado muchos logros humanos, sabía que aún le faltaba algo por alcanzar: la vida eterna. El hecho de que haya corrido hacia Jesús, nos muestra la desesperación que sentía. El correr en público no era algo que los hombres de esos días acostumbraban hacer.

A diferencia de ese joven, multitudes de personas en nuestros días viven en abundancia material, sin detenerse a pensar en la necesidad que tienen de la vida eterna. Otros sienten ese vacío, pero tratan de llenarlo con los placeres de este mundo. Hay quienes se niegan a venir a Jesús, pues no desean reconocer lo mucho que lo necesitan. Se han olvidado que todo ser humano morirá y será juzgado (He 9.27).

El regalo de la vida eterna no es el resultado de nuestras buenas obras.

Aunque el joven rico sabía que necesitaba la vida eterna, cometió el error de asumir que debía hacer algo para obtenerla. Después de acercarse a Jesús, le preguntó: “¿Qué haré para heredar la vida eterna?” (Mr 10.17). Cristo le recordó los diez mandamientos: “No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso

testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre” (v. 19). El joven afirmó haber guardado todo esto desde su juventud. Sin embargo, Jesús no había mencionado todos los mandamientos, sino que omitió los primeros cuatros. Son estos los que nos hablan del amor y la adoración que solo debemos ofrecer a Dios.

Como Jesús conocía su corazón, sabía que el problema de ese joven era el amor al dinero. Después de haber declarado su obediencia a esos mandamientos, ese hombre ha de haber pensado que Jesús le diría que se había ganado la vida eterna por su buen comportamiento. Esa es la misma creencia que la mayoría de las personas tienen en nuestros días. Piensan que si no roban, si no mienten, si no engañan y si son buenos, un día podrán ir al cielo. Pero la Biblia nos dice de manera clara y precisa que no somos salvos por buenas obras, sino por gracia, por medio de la fe en Jesucristo (Ef 2.8, 9).

En vez de elogiar al joven por su buen comportamiento, Jesús le dijo que aún le faltaba algo. En Marcos 10.21 le dice lo siguiente: “anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz”. Eso no significa que entregar nuestras posesiones materiales nos dé entrada al cielo. Más bien trató de ayudar al joven rico para que pudiera ver su avaricia y así reconocer que sus bienes materiales le impedían obtener la vida eterna. Cristo le pidió que renunciara a su ídolo, que rindiera su vida a Él y que le siguiera. El problema de ese joven no era que tuviera mucho dinero, sino el amor que tenía hacia éste.

La única manera en la que podría seguir a Jesús, era al entregar todas esas riquezas que lo mantenían atado. Tristemente, aunque se le mostró el camino a la vida eterna, lo rechazó. Renunció a una salvación eterna que nunca perdería para mantener aquello que no sería capaz de retener por mucho tiempo. Aunque corrió a Jesús en busca de esperanza, se alejó de Él entristecido y engañado por su riqueza.

Jesús nos ama aun cuando tomamos malas decisiones.

La respuesta que el Señor le dio al joven rico fue motivada por el amor que le tenía (v. 21). El Señor

vio su problema, le dio la solución y le invitó a que le siguiera. Después de que ese joven se alejó, Jesús le dijo a sus discípulos: “¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!”

El joven rico rechazó la oferta de Cristo por tres razones:

- **Incredulidad.** No pudo aceptar lo que Jesús le dijo, ni confiar su vida en las manos del Señor.
- **Santurronería.** Confiaba en sus buenas obras para ser aceptado por Dios.
- **Su amor por el mundo.** No estaba dispuesto a dejar sus riquezas para seguir a Jesús.

El Señor reconoce lo difícil que es para un rico obtener la entrada al cielo.

Los comparó con un camello que entraba por el ojo de una aguja (v. 25). Las riquezas materiales pueden producir una falsa sensación de seguridad, que le impide a muchos ver la gran necesidad que tienen de Cristo. Pero para Dios todo es posible (v. 27). Y la sangre derramada de Jesús le da la posibilidad a todos los que creen en Él de ser salvos y obtener la vida eterna.

REFLEXIÓN

- ¿Siente que le falta algo a su vida? De ser así, ¿cuál cree que sea la causa de esa sensación de vacío?
- Si usted se acerca a Jesús con esa necesidad, ¿qué cree que le dará? ¿Acaso estará dispuesto a dejar a un lado aquello que le pida?
- ¿Existe algo en su vida que le impide seguir a Jesús incondicionalmente? ¿Puede usted identificar aquello que le domina y le ata a este mundo?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org o llame al 800-303-0033.